

7. ADIESTRAMIENTO Y ALIMENTACIÓN.

Existen tres tipos de adiestramientos:

- **Tradicional;** se toma como patrón el adiestramiento aprendido de antaño, la costumbre y tradición. Evolucionando con nuevos métodos. Siendo los pilares básicos idénticos a los antiguos. Nos basaremos en este tipo.
- **Árabe:** aquí las normas que dictan los occidentales para el manejo de rapaces se omiten casi todas, si por algo se define este método es por lo rápido que hacen las aves para su introducción a la caza.
- **Crianza Campestre;** La crianza campestre fue diseñada por los cetreros que deseaban que los pollos procedentes de desnides se criaran de forma salvaje y adquirieran las técnicas de caza por su cuenta para posteriormente amansarlos.

El adiestramiento deberemos contemplarlo desde tres etapas distintas:

7.1.- **Amansamiento.-** Hacer que soporte la presencia de los seres humanos sin intentar huir.

7.2.- **Adiestramiento.-** trabajaremos con el guante y el señuelo, le enseñaremos a acudir desde cualquier distancia, mostrándole comida a modo de recompensa. Cuando el ave come sobre el guante o el señuelo, creamos un efecto condicional, basado en refuerzos (Pavlov), el animal piensa que cada vez que acuda le daremos recompensa. A partir de ese momento prolongaremos estas sesiones para que el ave muscule.

7.1.- Amansamiento

El amansamiento comienza en el momento en que tenemos el primer contacto con el ave, cuando tomamos al pájaro de la muda para apiolarle, este primer acto del cetrero es ya de suma importancia, si asustamos al pájaro, si lo tomamos de una manera violenta o inadecuada, instalaremos en su sencillo cerebro un reflejo de temor, haciendo más largo su amansamiento.

7.1.1.- Cómo se saca al pájaro de la muda.

Son varias las razones por las que se debe de sacar a los pájaros en las primeras horas de la noche. Durante la noche, el sueño les tranquiliza y les hace perder su primitiva fiereza, lo cual es sumamente aconsejable para el comienzo del amansamiento.

Los primeros días de adiestramiento serán los únicos momentos dramáticos y desagradables para nuestros alumnos, que han de ser fuertes para adaptarse a la nueva vida.

Para sacar un pájaro de la muda sin dificultades el cetrero necesita la ayuda de dos personas. Una tendrá la misión de sujetar el pájaro, la segunda mantendrá cogidas sus manos y el propio maestro colocará la caperuza, pihuelas y demás arreos.

7.1.2.- Cómo se acostumbra al pájaro a comer sobre el puño.

La velada de la primera noche, después de sacar al pájaro de la muda, hay que tratar de obtener un verdadero triunfo sobre el pájaro, iniciar una experiencia positiva de tolerancia y acercamiento. Hemos de lograr que coma sobre nuestro puño.

Para ello todos los recursos son buenos, hasta ahora hemos estado hablando al pájaro hasta conseguir que nuestra voz le resulte familiar y no le asombre, le hemos acariciado consiguiendo que nuestras caricias no le inquieten, pero lo que todavía no debemos de haber hecho es tocarle las manos, cosa que a continuación realizaremos usando un succulento pedazo de carne, cuando el pájaro baja la cabeza para asentarnos el correspondiente picotazo defensivo lo que debe de encontrarse es el sabroso pedazo de carne agresor, que no en todos los casos devorará a la primera intentona con lo cual deberemos de repetir el intento, hasta que consigamos que el pájaro devore el succulento pedazo de carne, mientras lo hace deberemos de emitir un sonido característico, que en la oscuridad de la caperuza, en el placer de esta primera comida, después del ayuno de la víspera, el sonido se fijará en la mente de nuestro pájaro como el estímulo de nuestro primer reflejo condicionado positivo.

Si el pájaro no come en esta primera sesión, será necesario intentarlo en la segunda o en sesiones sucesivas hasta conseguir que coma, después de este primer triunfo, se sigue hablando y acariciando al pájaro y si hace buen tiempo, se da un paseo al aire libre.

Al día siguiente, se toma al pájaro sobre el puño, durante el mayor tiempo posible, paseándolo por el interior de la casa y al aire libre.

La segunda noche se le vuelve a desvelar unas horas y se le quita la caperuza, se le pone la carne entre los dedos emitiendo el sonido característico.

El tercer día, al tomarlo por la mañana, si ha gastado todo el papo, se le dan unas picadas, haciéndole el chasquido correspondiente. Cada hora se le dará un poco de comer repartiendo la gorga que habría de tomar de una sola vez, a lo largo del día.

El cuarto día se le puede quitar la caperuza por primera vez. Al cogerlo por la mañana, solo le daremos unas picadas, y nada durante el resto del día. De noche, tomamos al pájaro le ponemos un pedazo de carne grande bajo las manos y emitimos la señal, el pájaro buscará la comida deseoso. Cuando ha comenzado a tirar de la carne, y aun tiene un pedazo de carne en el pico, abrimos cuidadosamente los cerraderos de la caperuza y desencaperuzamos.

Cuando va por la mitad de la comida, es preciso encaperuzarlo de nuevo, a continuación seguirá comiendo, hasta terminar su ración. Si el encaperuzado fuera sinónimo de dejar de comer, tarde o temprano, identificaría la caperuza con tal privación y nuestra imprescindible aliada se transformaría en un estímulo negativo.

El quinto día, mientras come le hablamos y comenzamos a mover paulatinamente las manos, antes de terminar, le ponemos la caperuza para que siga comiendo cubierto, con este procedimiento de desencaperuzado y encaperuzado durante la comida, no hacemos otra cosa que instalar en su mente un nuevo reflejo “el pájaro solo nos ve cuando come, cosa que poco a poco asociará al placer de la nutrición” para aumentar las ocasiones en que el pájaro pueda vernos, durante los días sucesivos, se repartirá la comida en varias sesiones, quitándole siempre la caperuza cuando ha comenzado a comer y poniéndosela antes de que termine. Durante los 10 o 15 primeros días, según el carácter del pájaro, se va aumentando la movilidad durante las comidas.

Durante este tiempo no rebajaremos la cantidad de comida que le demos a nuestro pájaro, pero sí su poder nutritivo, empleando carnes poco fuertes, tal régimen va acrecentando el apetito del pájaro y nos permite introducir un ingenioso truco: “El roedero”.

En esta época se le da ya de comer al aire libre, en locales públicos, en parques frecuentados, teniendo sumo cuidado en que no aparezca, al principio,

nadie a nuestras espaldas. “Tan pronto como notemos que levanta la cabeza y va a debatirse, le pondremos la caperuza”.

Durante estos primeros días de amansamiento el pájaro deberá dormir con la caperuza puesta.

7.1.3.- Cómo se acostumbra al pájaro a saltar al puño.

Cuando los pájaros comen muy bien en la mano, le enseñaremos a saltar al puño, para ello, cuando están tirando de un buen trozo de carne, les dejamos en la alcándara o en el banco, anudada al anillo del guante, les mostramos la comida a un palmo de distancia, hasta que salte al puño, para compensar este esfuerzo, le daremos toda su gorda.

En lo sucesivo se irá aumentando el número de saltos y las distancias, hasta que vuelen resueltamente a punta de lonja desde el suelo.

Durante la etapa del amansamiento, se les acostumbra, así mismo, a la alcándara, poniéndonos en ella a plena luz del día y comprobando si puede volver al travesaño cuando se debaten. Mientras no aprendan a hacerlo, no se les puede dejar solos en la alcándara.

Hasta que los pájaros no duerman sin caperuza no se les puede dar huesos ni pluma y a partir de ese momento no se les pondrá la caperuza hasta que hayan devuelto la plumada.

El período de amansamiento es decisivo, todo el ulterior comportamiento del pájaro depende de cómo se haya llevado. Podemos afirmar que un pájaro está bien amansado cuando espera tranquilamente la caperuza y no intenta quitársela; cuando no se asusta de los hombres, animales domésticos, automóviles, etc., y cuando salta hacia nuestro puño tan pronto como le mostramos la comida. Para que este proceso se realice adecuadamente, es imprescindible reglar las gorgas del pájaro de modo que tenga hambre durante todo el día, para que en cualquier momento en que le desencaperucemos tenga ganas de roer y, desde el banco o la alcándara, salte hacia nuestro puño.

7.1.4.- El desainado de un pájaro.

Hemos observado ya, en la primera etapa del amansamiento, que la piedra angular sobre la que cimentamos toda nuestra obra es el hambre del pájaro. En ella se basan todos los estímulos de los reflejos que vamos instalando en su mente. Sin embargo, el grado de hambre de un pájaro es muy variable.

Generalmente los pájaro recién sacados de la muda, tienen el pecho lleno, redondo. El pájaro adiestrado, en estado de vuelo, debe presentar el pecho menos redondo.

A la palpación se suman las reacciones del pájaro, aun más demostrativas, si se debate hacia nosotros cuando nos acercamos al banco, si salta al puño sin dudar, tiene hambre suficiente, por el contrario si nos espera inalterable y tarda en decidirse a saltar, demuestra de una manera clara su desgana de hambre. Pero más peligroso que pecar por exceso, es hacerlo por defecto; “que no baje nunca el pájaro demasiado”, el pecho ha de estar siempre convexo, no enquistado.

El complemento ideal para el cetrero, el barómetro de hambre, es la balanza, que nos pondrá de manifiesto el estado del pájaro. Si el principiante quiere que las cosas vayan bien ha de pesarlo diariamente.

Prolongar innecesariamente la fase de amansamiento es contraproducente, los pájaros excesivamente amansados, privados de iniciativa, apegados a los fáciles

vuelos a la mano entran mal al señuelo y en la caza. El amansamiento ha de ser corto e intenso; ha de llegar necesariamente hasta el límite de la tolerancia, pero no es preciso que se prolongue hasta el cariño.

7.2.- Adiestramiento.-

Dos condiciones son necesarias para comenzar las lecciones de señuelo: primera que el pájaro esté amansado, segunda que esté templado.

El grado de mansedumbre de un pájaro, alcanzado por la intensidad y el tiempo con que se halla trabajado y matizado por su propio carácter, es muy variable, para la introducción al señuelo basta con que el pájaro tolere la presencia del cetrero y de sus ayudantes, sin sustos ni debatidas que pudieran interferir en el aprendizaje.

Debe tener ese grado de hambre que el pájaro para desear irresistiblemente la caza o la comida, siendo el temple más recio que habrá soportado hasta el momento, el de la cerca de la introducción en el señuelo.

7.2.1.- Primera parte de adiestramiento al señuelo.

El primer ejercicio de señuelo es de tal importancia que, muchas veces, de él dependerá el sucesivo apego del pájaro a este imprescindible artefacto. Ha de buscarse un terreno despejado, sin cardos o arbustos donde pueda engancharse el fiador, situado, a ser posible, en el mismo paraje donde se va a volar el pájaro sobre la caza.

Se comienza por anudar el fiador a una pelota de madera pesada, a continuación, se sujetan en el señuelo dos sabrosos pedazos de comida, teniendo en cuenta que ha de ser la mejor comida que el pájaro haya catado desde el comienzo del adiestramiento.

Finalmente, se le quita la lonja al pájaro y se anuda el extremo libre del fiador al tornillo.

El cetrero deja su pájaro en el posadero y le quita la caperuza, se le lanza el señuelo a unos metros de él, cuando el pájaro se lance sobre él, dejarle comer para que se quede con la imagen grabada que el señuelo es donde come toda su comida de una sola vez, sin tener que saltar varias veces como en el adiestramiento al guante.

En el siguiente paso interviene el ayudante, cogiendo al pájaro por las pihuelas se va con él sobre el puño, unos diez o quince metros, cuando llega a este punto se vuelve y levanta el puño, pico a viento, mientras el cetrero voltea el señuelo, agarrándolo por el extremo de su lonja, al mismo tiempo y por primera vez hará sonar el silbato.

Normalmente, el pájaro sale del puño del ayudante instintivamente, cuando viene volando por la mitad de su recorrido, el cetrero lanza el señuelo unos metros delante de él. El pájaro podrá comer su gorga correspondiente.

Cuando está terminado se le saca nuevamente, pero sin brusquedad, como se hará en lo sucesivo, interponiendo un apetitoso pedazo de carne, sujeto con la mano enguantada, entre el pico del pájaro y la vianda del señuelo, al tirar de la nueva comida, el pájaro apoya en el guante una de sus manos.

Cada vez que un pájaro oye el silbato, ha de ver el señuelo, y recibir sobre él su acostumbrada gorga. De esta manera, tendrá más fe en nuestra llamada que en cualquier otro estímulo natural.

7.2.2.- Segunda y parte de adiestramiento al señuelo.

En la segunda lección, el ayudante mantiene al pájaro, como en el último vuelo de la sesión anterior, después de haberle atado el fiador. El cetrero se sitúa de espaldas al viento y tan pronto como el ayudante descaperuza, comienza a voltear el señuelo, haciendo sonar el silbato. Cuando el pájaro viene de camino lo deja caer al suelo para que pueda atraparlo.

De ahora en adelante, el pájaro comerá toda su gorga después del primer vuelo, siendo sacado con toda dulzura del señuelo cuando va a terminar.

En los días siguientes se aumentará la distancia entre el pájaro y el cetrero hasta el máximo de distancia que nos permita el fiador.

Bastan cinco o seis días para que el pájaro vuele con toda seguridad hacia el señuelo.

Es conveniente poner alas de palomas, faisán, perdiz, etc. de esta manera adquiere extraordinaria fe y no la pierde cuando comienza a cazar.

7.2.3.- Vuelo en libertad.

Es lógico que toda transcurra perfectamente; ningún pájaro, por listo que sea, se da cuenta de que vuela atado si las sesiones al fiador transcurren correctamente. Y durante ella el cetrero ha podido comprobar la seguridad de su alumno.

En el terreno de siempre, con la compañía acostumbrada, con el pájaro bien templado y en un día que no haga viento excesivo, se procede a la suelta que, en definitiva, es como un vuelo más al fiador, pero sin ese seguro moral que constituye el cordel. Ceremoniosamente, el ayudante quita la lonja y el tornillo al pájaro. El cetrero se aleja hasta la misma distancia de los últimos vuelos y ordena al ayudante que desencaperuce. El pájaro volará hacia él.

Estos vuelos en línea recta "a la tira", se repetirán, uno por sesión, durante varios días, hasta que el pájaro vuele entre 200 y 300 metros, naturalmente siempre suelto. En estos ejercicios el pájaro debe de partir desde el puño del ayudante y nunca desde el suelo, desde una rama o un mojón, por que contraería la mala costumbre de posarse.

Posteriormente el alumno, debe de ser musculado, obligándole a hacer varias pasadas sobre el señuelo, prolongándole la distancia en línea recta o simplemente describir círculos sobre el cetrero.

Después del vuelo, mientras el pájaro come sobre el señuelo, se le pone el tornillo y la lonja se amara al guante cuando empieza a comer, asegurando que no se vaya cuando termine de comer.

La duración de meterlo al señuelo es de más o menos cuatro semanas.

7.2.4.- Técnicas y conceptos

Cuando se tienen animales en casa como un perro, a menudo, cuando nos desobedece, un pequeño cachete es el remedio más rápido y eficaz para que esta situación no se vuelva a repetir. Por el contrario, el adiestramiento de un ave está condicionado desde otros puntos de vista no "jerárquicos".

Las aves se adiestran gracias a la motivación de la comida principalmente, aunque también la seguridad, la comodidad y una situación óptima condicionan.

· **Refuerzos**

Al adiestrar un ave debemos tener en cuenta que tenemos que condicionar el carácter de ésta ayudándonos de los condicionantes que le hagan motivarse (siempre reaccionará como mejor le convenga a ella). Si estos condicionantes se repiten estaremos reforzándolos para bien o para mal.

· **Refuerzo Positivo**

El refuerzo positivo es cualquier acto que tienda a repetirse por que está condicionando algo que el ave ha tomado como positivo: comida, seguridad, comodidad, etc.

Si la acción no conseguimos que se repita es muy probable que no se convierta en un refuerzo.

No se debe confundir el refuerzo negativo con el castigo, por ejemplo si nuestro azor pollo se sube a un árbol después de fallar su primera pieza, que será lo más lógico, si de rabia lo llamamos y no le damos su ración de comida estaremos ante un castigo.

Al igual que en el refuerzo positivo, pero al revés, pues con esto lo que intentamos es que no se vuelva a repetir el acto.

Un ejemplo lo constituye un halcón que por que no le hallamos cogido el peso todavía se pose porque esté demasiado gordo, le soltemos una paloma fuerte con la intención de que no la capture, pues así después de una persecución fallida por parte del halcón, el ave se dará cuenta enseguida que esa no es la posición más ventajosa para capturarla, siendo probable que el ave opte por no posarse o se pose porque sabe que desde hay se le han soltado ya paloma.

El número de veces que vamos a tener que realizar el acto va a depender de lo arraigado que tenga el refuerzo el pájaro.

Se recomienda no abusar de este tipo de refuerzos pues se puede conseguir que un pájaro solo reaccione ante refuerzos negativos mientras que un ave que está adiestrada sobre todo con refuerzos positivos intenta buscar otras vías para obtener recompensas.

Hasta ahora hemos guiado el adiestramiento gracias a los refuerzos, sin embargo existe un refuerzo que impacta mucho más al ave consiguiendo de esta manera que se imponga más fuerte, se denomina **REFUERZO DE ENVERGADURA**, se logra sobre todo al cazar una pieza con el ave, si hacemos cebas completas de vez en cuando, sobre todo al principio, lograremos que el ave no cubra y otro aspecto importante en cetrería el que no lleve en mano.

PROGRAMA VARIABLE DE REFUERZOS: lo que debemos hacer para este programa es no recompensar al ave con la misma cantidad de comida cada vez que venga a nuestra llamada si no que debemos de recompensarle según la rapidez con que haya acudido, incluso sin recompensa de vez en cuando.